

**DE LA VIOLENCIA A LO  
POLÍTICO,  
¿UNA RECONVERSIÓN  
LOGRADA?  
EL CASO DEL SALVADOR**

Frédéric Massé\*

Marzo de 1999. La derrota es inapelable. El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), la antigua guerrilla salvadoreña reconvertida en partido político mediante los acuerdos de paz de Chapultepec, firmados el 16 de enero de 1992, no será el primer movimiento de ese género en entrar al tercer milenio por la puerta grande. Después de 1994, la izquierda fracasa por segunda vez en las elecciones presidenciales que siguieron a los acuerdos de paz, después de doce años de guerra civil. Con el 52% de los votos a favor del candidato de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), hoy en el poder, contra menos del 30% de los votos por el FMLN, Francisco Flores es elegido presidente en la primera vuelta. El FMLN obtiene, ciertamente, mejores resultados que los previstos en los últimos sondeos, pero mucho menores, no obstante, que lo esperado a partir de sus logros en las elecciones legislativas y municipales de marzo de 1997.

Después de dichas elecciones de marzo, en efecto, todos pensaban en El Salvador que el FMLN desempeñaría un papel político de primer nivel en un sistema al que, sin embargo, había combatido. Las armas electorales habían reemplazado a los fusiles. Ocho años después de haber intentado en vano

tomarse por las armas la capital, el FMLN lograba conquistarla por las urnas. *“El FMLN tal vez no ganó la guerra, pero está en posición de ganar la paz”*, declaraban entonces los dirigentes de la antigua guerrilla. De paso, el FMLN labraba otra victoria. En los comicios para la Asamblea Nacional obtenía prácticamente el mismo número de escaños que ARENA, su enemigo de ayer. La victoria era tanto política como simbólica. La siguiente etapa sería la presidencia, por supuesto, convirtiendo a El Salvador en la excepción a la regla que dice que *“los partidos que han combatido al poder a duras penas salen al otro lado”*, como anota con justicia Olivier Dabène<sup>33</sup>.

Este resultado era tanto más interesante cuanto parecía único en su género. Unas guerrillas ya habían logrado acceder al poder, primero en Cuba y luego en Nicaragua, pero mediante el sesgo de las armas y la revolución. Otras habían logrado reinsertarse a la vida legal, civil y política de su país, como el M-19 en Colombia o más recientemente la URNG en Guatemala, pero sin poder desempeñar un papel político realmente importante. Se sabe igualmente de antiguos guerrilleros reconvertidos, ahora en ejercicio de importantes funciones políticas, como el anterior Ministro del Plan y portavoz del gobierno de Venezuela, Teodoro Petkoff, pero en una reconversión hecha a título personal. Si, por otra parte, ciertos movimientos guerrilleros han sido prácticamente eliminados (MRTA) o siguen disponiendo de poder real para causar daño (Sendero Luminoso en Perú), otros

\* Coordinador Pedagógico del Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo (UAED) de Bogotá. Se encuentra terminando su tesis de doctorado en ciencia política del Instituto de Altos Estudios Latinoamericanos (IHEAL), sobre el papel de las Naciones Unidas en el proceso de paz en El Salvador.

<sup>33</sup> Dabène, Olivier. *La Région Amérique Latine – Interdépendance et Changement Politique*. Presses de Sciences Po: París, 1997, p. 181.

han reforzado sus posiciones y no parecen realmente dispuestos a negociar nada (FARC en Colombia). Quedan finalmente los Zapatistas, cuyo objetivo, sin embargo, no era tanto transformarse en partido político o acceder al poder, como luchar por su reconocimiento y democratizar la vida política mexicana.

¿Qué pasó entonces? Altísima abstención, rechazo a los partidos políticos tradicionales, una imagen del FMLN que recuerda demasiado el pasado... Sin ninguna duda... Pero, ¿cómo se llegó allí? ¿Cómo interpretar estos resultados? Cuando el éxito en la transformación de este movimiento guerrillero en partido político se mostraba como ejemplo, ¿acaso los resultados cuestionan la capacidad del FMLN para convertirse en partido político?

Sin duda, las razones de este fracaso no deben llevar a olvidar el camino recorrido. El FMLN es y seguirá siendo un partido político de primerísimo orden en el paisaje político salvadoreño. No obstante, como escribían Jeff Goodwin y Theda Skocpol hace casi diez años, quizás sólo sea una nueva constatación de que *“the ballot box may not always be the coffin of class consciousness...but it has proven to be the coffin of revolutionary movements”*<sup>34</sup>.

## LAS TRAYECTORIAS DEL FMLN

En el origen del FMLN hay organizaciones, o movimientos, que deciden, desde finales de los años sesenta, separarse del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) para emprender otra

forma de acción política. Partidario de la violencia revolucionaria, Cayetano Carpio, llamado “Marcial” —antiguo seminarista, cercano a las tesis de la teología de la liberación— es el primero en abandonar el PCS (del cual había sido secretario general) para fundar las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y preconizar la guerra popular prolongada. A partir de 1972, el movimiento ingresa a la clandestinidad luego del intento de secuestro de Ernesto Regalado Dueñas, una de las fortunas más grandes del país.

En esa época, Shaffik Handal, Primer Secretario del PCS, considera, sin embargo, que El Salvador es demasiado pequeño y no dispone de una geografía adecuada para lanzar una guerra revolucionaria. Tomando a Chile como ejemplo, es partidario del proceso democrático para tomarse el poder, infiltrando las organizaciones existentes —lo que, de hecho, tratará de hacer a través de la UDN<sup>35</sup>—. Luego de los fraudes electorales de 1967, 1972 y más aun de 1977, muchos en la izquierda piensan que ya no hay opción y se unen poco a poco a los partidarios de la violencia política. En el curso de los años setenta, luego de las rupturas sucesivas en el seno de las FPL y dentro de las nuevas formaciones que emergieron de rupturas anteriores<sup>36</sup>, ven la luz otras organizaciones político-militares (que, de

<sup>34</sup> En inglés en el original: *“La urna de votación puede no ser siempre el ataúd de la conciencia de clase...pero sí ha demostrado ser el ataúd de los movimientos revolucionarios”*. Goodwin, Jeff y Skocpol, Theda. *Politics and Society*. 1989, p. 495.

<sup>35</sup> La UDN, la DC y el MNR formaron la UNO, que se constituiría en la base social ampliada de los movimientos guerrilleros. Sin embargo, sólo en abril de 1979 el PCS crea su propio brazo armado, las FAL, que integran y reúnen los otros grupos que van a formar el FMLN. Por otra parte, luego del segundo gobierno de junta de 1980, Napoleón Duarte propondrá a Shafik Handal que los comunistas participen en el gobierno, ofrecimiento que éste rechazará.

<sup>36</sup> Rupturas vinculadas tanto a conflictos de personas o de ambiciones personales, como a divergencias sobre la táctica a seguir.

hecho, no son todavía más que grupúsculos). Aun si Marcial rechaza durante mucho tiempo cualquier unión con movimientos no marxistas como la JDC (Juventud Demócrata Cristiana), o incluso el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y la RN (Resistencia Nacional), a cuyos dirigentes califica de “pequeño-burgueses”, no hay, sin embargo, diferencias ideológicas profundas entre los diferentes grupos. La orientación marxista-leninista es tal que la lucha se limita, de hecho, a un combate por saber quien llegará a representar lo que en la época se denomina la *vanguardia revolucionaria*<sup>37</sup>. Al final de los años 70, no obstante, otras organizaciones (sindicatos, organizaciones de masas), otros sectores de la sociedad, otras reivindicaciones se alían y adhieren progresivamente a los movimientos existentes que, paralelamente, intentan reagruparse<sup>38</sup>. Como muy bien lo describió Alain Rouquié, la movilización es general<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Algunos, como James Le Moyne, estiman que el FMLN era el movimiento guerrillero más marxista-leninista de América Latina.

<sup>38</sup> A fines de 1979, el PCS, las FPL y las FARN crean la Coordinadora Político-Militar (CPM). Por su lado, la FAPU, la UDN, los LP-28 y los BPR forman la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), el 11 de enero de 1980.

<sup>39</sup> Rouquié, A. *Guerres et Paix en Amérique Centrale*. Le Seuil: París: 1992. Alain Rouquié recuerda en particular que «...las guerrillas centroamericanas, cualquiera que sea su nacionalidad, su afiliación, su composición social y su organización, tienen un aire de familia, participan de un estilo común coloreado en gran medida por el progresismo cristiano y la teología de la liberación». *ibid*, p. 138-139. Por otra parte, el FMLN piensa que «A nuestro pueblo que es cristiano, no se le puede imponer una ideología marxista-leninista. El problema, no es convertir a todas las masas en marxistas sino en ganarlas para el proyecto político que

Las diferentes ramas que dan origen al FMLN eran por lo tanto actores políticos desde el principio. Pero hasta la formación del FMLN en 1980, seguida del desencadenamiento de la guerra civil a principios de 1981, y ante la imposibilidad de constituirse en partido político, la forma de acción política elegida, a la sazón la violencia política, no había logrado influir en la decisión política. Las diferentes organizaciones estaban, hay que decirlo, bastante aisladas en el plano internacional. Las FPL, en un principio relativamente cercanas a las FAR de Guatemala, luego a Cuba a fines de los 70 y a Vietnam al principio de los 80<sup>40</sup>, no habían tenido más que unos cuantos contactos con los sandinistas nicaragüenses del FSLN, creado no obstante en 1961. Sólo a partir de 1979, estimulados en gran medida por la revolución sandinista, las diferentes ramas que van a formar el FMLN deciden instrumentalizar aun más la violencia. Sin embargo, ese mismo año quedan rápidamente desestabilizadas, tomadas por sorpresa por el golpe de Estado de los militares jóvenes, sobre el cual muchos no ven, no quieren ver, o no creen en su orientación progresista<sup>41</sup>. El

se plantea el FMLN», (Cienfuegos, F. *Veredas de Audacia*,. Arcoiris: San Salvador, 1993, p. 46).

<sup>40</sup> Las FPL se distanciaron poco a poco de Cuba que al mismo tiempo se acercó al ERP, más militarista. En cuanto a Vietnam, el número de serie de ciertas armas norteamericanas recuperadas al FMLN han mostrado que éstas databan de la guerra de Vietnam y, según toda evidencia, habían sido enviadas después al FMLN. A principios de los 80, dirigentes del FMLN fueron igualmente a formarse a Vietnam, donde aprendieron en particular la técnica de cavar túneles, muy empleada por los norvietnamitas durante la guerra.

<sup>41</sup> Las tentativas de infiltración del ejército, llevadas a cabo desde mediados de la

golpe de Estado divide a la izquierda en su conjunto. Algunos participan en el gobierno, otros en el Frente Popular de la oposición.

Hay que esperar entonces al año de 1980, y a la exhortación de Fidel Castro, para que las diferentes organizaciones decidan constituir un frente unido<sup>42</sup>. La violencia política cambia de escala y la gran ofensiva del 10 de enero de 1981, cuyo objetivo era la conquista del poder por las armas, lanza al país a una guerra civil que durará 12 años.

En paralelo con la intensificación de la lucha armada, el FMLN no va a dejar de plantear sus reivindicaciones políticas y sus propuestas de diálogo. Con una experiencia política, de la cual se complacía en decir que era mayor que la de los sandinistas cuando se tomaron el poder en Managua, el FMLN multiplica sus iniciativas y muy pronto afirma su voluntad de hallar una solución política negociada al conflicto. ¿Simple táctica o voluntad real? Volveremos sobre este punto.

Únicamente cuatro días después de la ofensiva final, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional adquiere una nueva dimensión. Se crea una comisión político-diplomática<sup>43</sup> con el FDR.

década del 70, se saldaron entonces con un fracaso.

<sup>42</sup> El 22 de mayo de 1980 se forma la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU). Las FARN se retiran muy pronto. Pero luego de la muerte de su líder, Ernesto Jovel, en un "misterioso" accidente aéreo de regreso de una reunión en Cuba donde se decidió la creación del FMLN, las FARN se unen al FMLN, menos de un mes después de su creación el 10 de octubre de 1980.

<sup>43</sup> Creado el 18 de abril de 1980, el FDR reagrupa a la izquierda desarmada, es decir al MNR, el MPSC y la UDN. La comisión político-diplomática FDR-FMLN estaba compuesta por: Guillermo Manuel Ungo (MNR), Rubén Zamora (MLP-PRTC), José Napoleón Rodríguez Ruiz (FAPU-FARN),

Algunos meses más tarde, la declaración franco-mexicana de agosto de 1981 reconoce en la guerrilla un actor político a carta cabal en el conflicto otorgándole cierta legitimidad. Según la misma opinión de todos los dirigentes del FMLN, este hecho contribuye más que la gran ofensiva de enero de 1981 al reconocimiento internacional del FMLN<sup>44</sup>. Al mismo tiempo, la comisión político-diplomática consolida sus relaciones con la Internacional Socialista (de la cual Guillermo Ungo será vicepresidente). De la misma manera, el FMLN es invitado por el gobierno de Zimbabwe a la VII Conferencia de Países No Alineados.

A todo lo largo del conflicto, el FMLN no va a dar tregua en la lucha por el reconocimiento del carácter político de su combate. Naturalmente, el objetivo sigue siendo acceder al poder, por las armas si es necesario, pero la guerrilla, dice, se ha lanzado a la guerra no tanto por lirismo guerrero como por voluntad y necesidad políticas. Ciertamente, no se puede minimizar el impulso revolucionario pero, al no lograr la toma del poder por las armas, muy pronto sus dirigentes saben que el fin del conflicto sólo podrá ser negociado, que la solución

Ana Guadalupe Martínez (LP-28 - ERP), Mario Aguiñada Carranza (UDN-PCS) y Salvador Samayoa (BPR-FPL). Ungo, Samayoa, Castillo y Rodríguez Ruiz eran todos profesores universitarios (UES y UCA), y los últimos dos fueron rectores de la UES. Grenier Yvon, "Universities, intellectuals and political transition in El Salvador", comunicación en un congreso del Centre for Developing Area Studies, McGill University, Mayo de 1992.

<sup>44</sup> "La declaración franco-mexicana fue el acto de respaldo político más trascendental para el proceso de paz...". Francisco Jovel, *Opinión ciudadana*. Asociación Salvadoreña para la Paz y la Democracia (ASPAD): San Salvador, No. 3 y 4, mayo-agosto de 1994, p. 22.

será política. ¿Acaso desde 1982, Fermán Cienfuegos, uno de los dirigentes de las FARN, no afirma que todas las guerras terminan con negociaciones? Siete años más tarde, Joaquín Villalobos llegará a confesar a los periodistas que la guerrilla salvadoreña había cometido un error al no negociar un acuerdo de paz desde 1980<sup>45</sup>. A partir de Esquípuas, el FMLN rechaza toda comparación con la *contra* nicaragüense que no tiene, según ellos, ni experiencia, ni proyecto, ni visión política alguna.

La perennidad del FMLN como organización político-militar habría de estar aun más asegurada en la medida en que la guerrilla, en su misma estructura —la reunión de cinco ramas en un Frente— no había dependido jamás de un solo hombre, de una sola organización, de una sola visión. El asesinato de Roque Dalton y Ana María, luego el suicidio de Cayetano Carpio, no cambiarían gran cosa<sup>46</sup>. Unido durante la guerra, el FMLN lo estaría igualmente durante las negociaciones<sup>47</sup>.

En consecuencia, si se considera con Przeworski, que “*el factor decisivo no es*

*la existencia o ausencia de legitimidad de un sistema de dominación particular, sino la existencia o ausencia de alternativas preferibles*”<sup>48</sup>, es plausible preguntarse si esta transformación no fue el resultado tanto de un cuestionamiento de la legitimidad de los diferentes gobiernos durante la guerra civil, como del éxito del frente al haberse impuesto como una alternativa política viable. De un lado el FMLN, cuyos dirigentes habían salido casi todos del medio sindical, estudiantil, de la teología de la liberación o incluso de los partidos políticos tradicionales (algunos incluso ocuparon funciones ministeriales luego de la primera junta de 1979), siempre se había considerado a sí mismo como un movimiento político a carta cabal, con una visión, una sensibilidad y un proyecto político fuertes. De otro lado, el gobierno salvadoreño había perdido su legitimidad o, algunos dirán, su “*derecho moral a gobernar*”<sup>49</sup>. Esto fue especialmente cierto después de la ofensiva de 1989, donde el gobierno fue incapaz de proteger de los ataques de la guerrilla a los barrios acomodados de la capital pero había bombardeado los barrios populares.

## SALIDA DE LA CRISIS Y RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

Aunque rechacemos las explicaciones deterministas o las falsas simetrías según

<sup>45</sup> Jill Smolowe con Ricardo Chavira y John Moody. “El Salvador: Conversations with two foes”. En: *Time* 2 octubre de 1989, p. 26.

<sup>46</sup> Roque Dalton, poeta salvadoreño comprometido en la lucha revolucionaria, fue asesinado por sus propios compañeros del ERP en 1975, con el pretexto de que pertenecía a la CIA. Joaquín Villalobos reconocerá más de 15 años después que eso había sido un error. Ana María —entonces número dos de las FPL— fue asesinada el 6 de abril de 1983 por un comando de su propia organización comandado por Marcial, quien no era otro que el número uno de dicho movimiento, y quien se suicidaría algunos días después.

<sup>47</sup> Al menos en apariencia. Se sabe ahora que existían divergencias sobre las tácticas a seguir y que algunos deseaban seguir con las negociaciones más allá de diciembre de 1991.

<sup>48</sup> Przeworski, Adam. “Democracy as a Contingent Outcome of Conflict”. En: Elster, J. y Slagstad, R. (editores). *Constitutionalism and Democracy*. Cambridge University Press: Cambridge, 1987, p. 69.

<sup>49</sup> Según Max G. Manwarring y John T. Fishel, “*The most important factor in small wars is legitimacy, the moral right to govern...*”. “Insurgency and Counter Insurgency: toward a new Analytical Approach”. En: *Small Wars and Insurgencies*. 3(3): 272-310, Invierno de 1992.

las cuales la naturaleza y las causas de los conflictos permitirían ellas solas explicar su resolución, parece que la lógica y la estructura del conflicto facilitaron también la reconversión de la guerrilla salvadoreña en partido político.

¿Conflicto político o conflicto socio-económico? Para Alain Rouquié, “*el período de germinación revolucionaria nació del encuentro de un crecimiento acelerado que trastorna las relaciones sociales, y de bloqueos políticos aparentemente insuperables*”<sup>50</sup>. Los acuerdos de paz fueron una solución política a un conflicto ante todo político, estima por su parte David Escobar Galindo<sup>51</sup>, retomando así la idea según la cual fue menos la miseria que la exclusión la que provocó la violencia política, a pesar de estar seguro de que la pobreza fue luego terreno propicio para el desarrollo violento.

Sea que se aprehenda el conflicto de forma marxista, o a través de la explicación sociológica de la teoría de la frustración relativa de Ted Gurr<sup>52</sup>, sea que se considere que el conflicto salvadoreño era una situación de regateo (para aplicar el marco de lectura de Thomas Schelling<sup>53</sup>), o uno de los últimos conflictos de tipo clausewitziano, estructurado por una de las dos grandes lógicas tradicionales explicativas de la conflictualidad —a saber, la guerra revolucionaria<sup>54</sup>— parece que, en El

Salvador, la violencia fue tanto la expresión de la exclusión de los actores del sistema socio-económico y político, como el instrumento de una estrategia política. Asociada a la imagen de crisis en los años setenta, la violencia iría luego a estar vinculada a la noción de conflicto en el curso de la década de los ochenta<sup>55</sup>.

Razonablemente justificada, instrumentalizada<sup>56</sup>, incluso dominada<sup>57</sup>,

---

recursos de Charles Tilly. *From Mobilization to Revolution*. Reading (Mass), Addison-Wesley, 1978.

<sup>55</sup> Retomo aquí los términos utilizados por Michel Wieworka en su reflexión sobre los análisis tradicionales de la violencia. “Tratar la violencia consistía ya sea en considerar que ésta tenía su lugar en los cálculos y estrategias de los actores parte de un conflicto, o bien en admitir que venía a traducir una integración insuficiente de los actores dentro de un sistema”. “Un Nouveau Paradigme de la Violence?”. En: *Cultures & Conflicts*. 1998, p. 18.

<sup>56</sup> Si los objetivos reales de la ofensiva de 1989 pueden prestarse a controversia, aquellos de la ofensiva de 1990 eran simplemente los de presionar al gobierno salvadoreño en el momento en que las negociaciones se desarrollaban bajo los auspicios de las Naciones Unidas. La mejor prueba de tal instrumentalización reside quizás en las vivas discusiones que hubo en el seno del FMLN sobre la oportunidad o la utilidad de cometer atentados como los perpetrados por el PRTC en contra de los *marines* norteamericanos, en la Zona Rosa, a mediados de los ochenta. Nidia Díaz y Francisco Jovel reconocieron en efecto que dichos actos habían sido un error y finalmente no habían llevado sino a un resultado político adverso al que se esperaba.

<sup>57</sup> Sería sin embargo falso creer que esta violencia fue totalmente dominada. Si bien fue instrumentalizada, hubo también, como en todas las guerras, una parte irracional. Guerra psicológica para unos, guerra sucia para otros, también en El Salvador, no obstante, la guerrilla cometió desviaciones y excesos. Además de los atentados, secuestros, decomisos o incluso arreglos de cuentas internos de los que fueron víctimas

---

<sup>50</sup> Rouquié, Alain. *Guerres et Paix en Amérique Centrale*. Ob. Cit., p. 99.

<sup>51</sup> David Escobar Galindo, poeta e intelectual, era amigo y representante personal del expresidente del Salvador, Alfredo Cristiani, a lo largo de las negociaciones de paz.

<sup>52</sup> Gurr, Ted. *Why Men Rebel?*. Princeton University Press: Princeton, 1970.

<sup>53</sup> Schelling, Thomas. *The Strategy of Conflict*. Galaxy Books: New York, 1963.

<sup>54</sup> El FMLN movilizó sus recursos para intentar la revolución, estaría uno tentado a decir retomando la tesis de la movilización de

la violencia tendría un cierto sentido y el conflicto una cierta legibilidad. El campo contrario era ciertamente percibido como un enemigo, pero un enemigo temporal con el que eran factibles los compromisos. Se puede entonces pensar que la negociación política se veía facilitada gracias a que, por una parte, existía un conflicto polarizado, y por otra, había unos actores identificados y relativamente homogéneos. Finalmente, lo que estaba en juego estaba bien percibido y definido.

### DECONSTRUCCIÓN DE LAS LÓGICAS DE PENSAMIENTO, RECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO

Todavía debía emprenderse una verdadera negociación. A finales de los ochenta muchos factores permitían “desbloquear la situación”. El nuevo marco de lectura de las relaciones internacionales ya no daba cuenta en realidad del sentido de esas guerras que uno se había acostumbrado a aprehender a través del prisma deformador de la bipolaridad. En adelante sería necesario que los diferentes actores lograran salirse de su trayectoria y evitaran quedarse bloqueados en el sistema de análisis tradicional de los conflictos. Concurrían entonces diferentes elementos para deconstruir las lógicas y construir un nuevo discurso.

Desde 1987, la rama diplomática de la guerrilla —en otras palabras, la izquierda desarmada salvadoreña— decide entrar al Salvador para participar en las elecciones de 1989. Esta separación del

FDR con el FMLN es percibida en primera instancia como un duro golpe para la guerrilla; sin embargo, obliga a reconsiderar su posición y a readaptar su discurso. El FMLN multiplica entonces sus ofensivas diplomáticas y luego emprende, en 1989, discusiones con los partidos políticos salvadoreños. El antiguo FDR, con el que no están rotos todos los puentes, y que, entretanto, ha formado un nuevo partido llamado Convergencia Democrática, parece entonces desempeñar un rol doble: a la vez “guía” y “facilitador del diálogo”.

Son, no obstante, las Naciones Unidas las que, por intermedio de su Secretario General, llevan a los dos partidos a negociar dos años más tarde. Se constituirían así en ese tercero, neutral o imparcial, que deconstruiría las lógicas de pensamiento.

### CAMBIO DE TRAYECTORIAS, MOTIVACIONES REALES

No obstante, podemos preguntarnos cuáles fueron las motivaciones profundas o, más prosaicamente, los detonadores que originaron estos cambios. ¿La transformación o reconversión del FMLN fue deseada y programada? ¿Se hizo por necesidad o por lasitud, por resignación (*second best option*) tanto como por adhesión, o bien no fue finalmente más que “la combinación de un conjunto de expectativas racionales de actores guiados por su propio interés”<sup>58</sup>?

Desde febrero de 1989, incluso antes de la caída del Muro de Berlín, Joaquín

---

Roque Dalton y Ana María, el FMLN cayó en ciertos actos cuya finalidad es más difícil de comprender: masacres de poblados, asesinatos de dos pilotos norteamericanos que estaban vivos luego de la destrucción de su helicóptero...

---

<sup>58</sup> Para retomar una expresión de Jean Lecas a propósito de la democracia en los países del Maghreb. “La Démocratisation dans le Monde Arabe: Incertitude, Vulnérabilité et Légitimité”. En: Salamé, Ghassam. *Démocraties sans Démocrates*. Fayard: París, 1994.

Villalobos anuncia su deseo de democratizar la vida política salvadoreña<sup>59</sup>. ¿Siente cambiar los vientos? ¿Hay que ver allí una reconversión a la democracia o más bien la defensa de intereses personales? Las dudas subsisten. *‘Los mejores estrategas de la democratización no son siempre los demócratas más convencidos’*, recuerda Guy Hermet<sup>60</sup>. Algunos meses después, ¿la gran ofensiva de noviembre de 1989 no va tener, de hecho, el objetivo principal de tomarse el poder por las armas, aun si uno de los varios escenarios elaborados —las presiones seguidas de negociaciones— se aplicara enseguida<sup>61</sup>? ¿Cómo explicar, por otra parte, que cuando el M-19 colombiano decidió en 1990 reintegrarse a la vida política legal, muchos en el seno del FMLN los desaprobaron y estimaron que se trataba de una traición?

Sin minimizar su importancia ni sus consecuencias, el fin de la Guerra Fría y con él la pérdida de referente ideológico, no permiten, por lo tanto, explicarlo ni justificarlo todo. No se puede negar que las presiones internacionales y regionales contribuyeron a llevar a la guerrilla

salvadoreña a la mesa de negociaciones. No olvidemos, sin embargo, el impase militar al cual se había llegado, unido a las fuertes presiones internas. Es innegable que el FMLN, enfrentado a la pérdida de su respaldo moral y financiero, se sintió igualmente obligado a repensar su acción. A diferencia de muchos otros movimientos guerrilleros como UNITA (con los diamantes), los Khmer Rojos (la madera y los rubíes), los moudjahidin afganos (la heroína), o las FARC y el ELN (la cocaína, los secuestros), la guerrilla salvadoreña no tenía más que unos cuantos recursos propios para sobrevivir. La ausencia de recursos no significa necesariamente el abandono de la violencia como modo de acción política. Pero, a pesar de ciertos actos terroristas y de vínculos con movimientos inclinados a este tipo de acciones (ETA) el FMLN, sin embargo, nunca buscó transformarse en movimiento terrorista. El FMLN quería el poder y por tanto no iba a destruirlo todo para reinar sobre ruinas, decían sus dirigentes.

## DEL DIÁLOGO A LA NEGOCIACIÓN

Durante la guerra, el gobierno exigía de la guerrilla un cese al fuego incondicional a cambio de una amnistía política y la reincorporación de los excombatientes a la vida civil. El FMLN, por su parte, reivindicaba una repartición del poder. No estaba dispuesto a negociar las condiciones que garantizaran su participación política en las elecciones. Sólo estaba interesado en la formación de un gobierno de transición. Estas reivindicaciones estaban legitimadas por su control (o al menos por su influencia)

<sup>59</sup> Villalobos, Joaquín. “A Democratic Revolution for El Salvador”. *Foreign Policy*. No. 74, primavera de 1989, p. 119.

<sup>60</sup> Hermet, Guy. *Aux Frontières de la Démocratie*. PUF: París, 1983, citado por Banega, Richard. “Les Transitions Démocratiques: Mobilisations Collectives et Fluidité Politique”. En: *Culture & Conflits*, 1994, p. 105.

<sup>61</sup> Los objetivos reales de esta ofensiva siguen en la controversia. A. Rouquié piensa que el principal objetivo era presionar al gobierno y que, ante el éxito de su ofensiva, la guerrilla cambió de plan y buscó ir más lejos. Es bien posible, aunque no sea lo que afirman ciertos comandantes a cargo de las operaciones. Según ellos, se habían elaborado diferentes escenarios pero el objetivo principal seguía siendo tomarse el poder por las armas.

en un tercio del territorio<sup>62</sup>, y por el respaldo de una gran parte de la población. La guerrilla no veía ninguna razón para rendirse porque no había sido vencida militarmente. Para el gobierno, y más aún para los militares, repartir el poder con “terroristas y comunistas” era igualmente inaceptable, máxime cuando estos últimos no habían logrado derrocarlos. Como todas las guerrillas, el FMLN era reticente a deponer las armas sin contrapartida política. Como todos los gobiernos, el del Salvador intentaba limitar al máximo sus contrapartidas únicamente a la amnistía política, es decir a la garantía de los derechos civiles y políticos de los excombatientes. Sin embargo, a los ojos del FMLN, la amnistía sola no era aceptable. Su supervivencia y su integración a la vida política de hecho no dependía de una amnistía política<sup>63</sup>. La mayoría de sus dirigentes no estaban en prisión sino en el exilio, refugiados en Nicaragua, Cuba o México. En cuanto a los combatientes, aprovechaban un repliegue y un refugio estratégico situado en ocasiones en Nicaragua, ciertamente, pero también y sobre todo dentro del mismo Salvador en aquel enclave al noreste del país resultado de un diferendo territorial con Honduras.

A fines de 1989, no obstante, las reivindicaciones van a evolucionar. Ante la imposibilidad del triunfo armado, el FMLN ya no reivindica tanto el acceso inmediato al poder o su repartición mediante la formación de un gobierno de

consenso nacional, sino la puesta en marcha de cambios estructurales en el modo de acceso, ejercicio y representatividad de dicho poder, lo que Daudelin y Grenier llaman la institucionalización de la distribución de la incertidumbre<sup>64</sup>. Para el FMLN, su reintegración a la vida política no puede limitarse a la seguridad física y material de sus miembros, ni a los derechos de organización y participación electoral. Esta reintegración está igualmente vinculada, incluso condicionada, a garantías constitucionales sobre la instauración de verdaderas reformas no solamente políticas, sino también económicas, sociales y judiciales.

El hecho de que no se satisfaga con una amnistía a cambio del cese de hostilidades, sino que reivindique, según la expresión de Hannah Arendt, el derecho a tener derechos, muestra bien que el FMLN no sólo negocia su legalización; busca igualmente las condiciones y las garantías de su consolidación en partido político.

La reconversión del FMLN en partido político no hace, sin embargo, desaparecer los conflictos. Pero si consideramos con Przeworski que la democracia es una forma de institucionalización de los conflictos, los acuerdos de paz tienen como

<sup>62</sup> Los brazos armados más importantes del FMLN, a saber, las FPL y el ERP, controlaban respectivamente el norte (Chalatenango) y el noreste del país (Morazán). Recordemos, de todos modos, que no se trataba de zonas liberadas ni de verdaderos santuarios.

<sup>63</sup> A diferencia de la Unión Patriótica y del M-19 en Colombia.

<sup>64</sup> Retomando los análisis de Przeworski, estos dos autores consideran que todo régimen político es la institucionalización de una cierta distribución de la incertidumbre. Sea que ésta esté concentrada (dictadura) o difusa (democracia), la distribución de la incertidumbre da cuenta del tipo de régimen. El nivel de incertidumbre da cuenta del grado de institucionalización de dicho régimen. Daudelin, Jean y Grenier, Yvon. “Violence Politique et Transition à la Démocratie en Amérique Centrale: un Grille d’analyse”. En: *L’Amérique et les Amériques*. Conferencia (1991), Saintes Foy, Presses de l’Université Laval, 1992, p. 713-734.

consecuencia, por una parte, la integración a un sistema de relaciones institucionalizadas de actores que estaban excluidos de él, y, por otra, la desaparición del tratamiento sistemáticamente represivo de las reivindicaciones socio-políticas. La reconversión del FMLN en partido político ofrece la posibilidad nueva de canalizar y regular tales conflictos<sup>65</sup>. Esta reconversión no es, por lo tanto, una simple concesión o un artificio. Es un mecanismo político e institucional de salida de la crisis y un elemento esencial de los acuerdos de paz.

### UNA TRANSFORMACIÓN NEGOCIADA, PACTADA, DECRETADA

Con los acuerdos de paz, el FMLN negocia más que un cese al fuego<sup>66</sup> o una simple apertura política. Más que una reintegración a la vida política salvadoreña, en el centro de los acuerdos de paz está, aquí más que en otro lugar, la democratización. Si la alternativa no es sólo entre un régimen autoritario y la democracia, sino simple y llanamente entre la guerra y la paz, ésta, sin embargo, sólo es aceptable con la condición de una democratización de la vida política. Por lo tanto, la transición democrática se confunde a tal punto con la aplicación de los acuerdos de paz, que ya no se sabe en realidad si ésta constituye el esqueleto de aquélla o si, al

contrario, la democracia no es sino un objetivo secundario de los acuerdos. La reflexión no es tautológica; hay realmente una interdependencia. Los acuerdos de paz también van a ser vistos y negociados como acto fundador y como instrumento de la democratización. La reconversión del FMLN en partido político va a ser negociada, pactada, decretada.

Que esta transformación sea el resultado de un acuerdo de paz, además concebido y percibido como un pacto político-constitucional, va en efecto a ofrecer al FMLN las garantías no solamente de su legalización, sino igualmente de su consolidación. *“En el corazón de un pacto reside un compromiso negociado mediante el cual cada actor acepta no utilizar, o al menos subutilizar, su capacidad para lesionar la autonomía institucional o los intereses vitales de los demás”*<sup>67</sup>. Los acuerdos no sólo modifican sustancialmente la constitución, sino que introducen además la dimensión “autoritaria” y “protectora” del constitucionalismo, puesto que impiden que la mayoría simple produzca todos sus efectos. Las consecuencias son importantes.

En primer lugar, la aplicación de los acuerdos de paz no depende del resultado de las elecciones. Los dos candidatos a la elección presidencial de 1994 se comprometen a respetar tales acuerdos, sea cual fuere el resultado en las urnas.

Además —y segunda consecuencia— las elecciones no representan ni el comienzo ni el final del proceso de paz. Por importantes y necesarias que sean, la votación general de 1994 es ciertamente

<sup>65</sup> Si se acepta que el FMLN negociaba más un cambio en el modo de regulación de los conflictos que una simple apertura política, se puede pensar que una de las causas mismas del conflicto no había sido tanto la ausencia de apertura política como el déficit de regulación y de canalización de los conflictos socio-políticos por parte de los gobiernos.

<sup>66</sup> Cese al fuego que, de esta manera, se convierte en consecuencia, y no precondition, de los acuerdos de paz.

<sup>67</sup> O'Donnell, Schmitter, Whitehead. “Tentative Conclusions about Uncertain Democracies”. En: *Transitions from Authoritarian Rules. Prospects for Democracy*. The Johns Hopkins University Press: Baltimore, 1986, p. 37-38.

el centro de gravedad del proceso de paz, pero no constituyen su punto culminante. No hay un *winner takes all*. Mientras algunos las califican, un poco exageradamente, como las elecciones del siglo<sup>68</sup>, su importancia reside más en su realización y buen desarrollo que en los resultados mismos<sup>69</sup>.

Finalmente en tercer lugar, y de manera esencial, la existencia del FMLN como partido político no está subordinada sólo a los resultados electorales. A imagen de la Constitución, los acuerdos de paz enmarcan, reglamentan, circunscriben la famosa incertidumbre de la que hablábamos hace un rato. Aunque fue derrotado en 1994, el FMLN sigue existiendo e influyendo en la vida política del país. Es mucho más que un simple partido de oposición. Conserva un papel y un peso político en tanto signatario de los acuerdos de paz. Es a la vez actor de la democratización y la pacificación, ambigüedad de términos que aparece incluso en los roles. Si la importancia de la Comisión Nacional de Consolidación de la Paz (COPAZ)<sup>70</sup> fue más simbólica que práctica, es precisamente porque el FMLN y el gobierno salvadoreño decidieron negociar directamente entre ellos, en lugar de hacerlo en una instancia ampliada con todos los partidos políticos<sup>71</sup>.

<sup>68</sup> Jack Spence. *El Salvador: Elections of the Century*. Cambridge, 1994.

<sup>69</sup> Hay que reconocer que con la presencia de Convergencia Democrática y de la Democracia Cristiana, además del FMLN y de ARENA, el espacio político no estaba totalmente polarizado.

<sup>70</sup> Formada por los diferentes partidos políticos salvadoreños, la COPAZ está encargada de supervisar la aplicación de los acuerdos de paz.

<sup>71</sup> Hay que decir, igualmente, que si el FMLN prosiguió las discusiones y las negociaciones con el gobierno salvadoreño fue también

Esta dualidad, este binomio de la reconversión —pacto político / acuerdos de paz— quizás explica finalmente por qué, a diferencia de Colombia con la UP o de Nicaragua con la Contra, lo que se negoció y se pactó fue aplicado enseguida.

Integrado en un acuerdo de paz, el pacto político no iba a representar solamente aquello en lo que, a menudo, se han convertido en otros lugares, a saber, “*un (simple) acto cuasi-notarial que consagra el acuerdo entre dos partes*”<sup>72</sup>. Este pacto, ciertamente político, no era sólo un acuerdo político, con un escenario escrito con anterioridad, como en 1958 en Colombia. No fue tampoco un simple acuerdo entre dos partidos, un arreglo para la realización de elecciones libres pero sin un verdadero acuerdo de paz, sin documento escrito al cual fuera posible referirse, como en 1988 en Nicaragua. En El Salvador, en efecto, no son partidos los firmantes de la paz, sino fuerzas políticas. Los partidos políticos no tenían nada que hacer en los acuerdos; era un esfuerzo de fuerzas políticas, independientemente de los partidos. El gobierno mismo, consciente de esta situación, insistió en que la reconversión no fuera solamente sugerida o favorecida, sino francamente decretada. En palabras de los mismos negociadores, se trataba de evitar que después de la firma el FMLN no fuera más que una simple fuerza social desprovista de toda responsabilidad política. Frente a estos temores, el gobierno quería un acto

---

gracias a la importancia política dada al FMLN por la presencia de las Naciones Unidas.

<sup>72</sup> Según la expresión de Hubert Gourdon. “*Consociation et Consolidation: les Politiques Constitutionnelles de la Transition*”. Comunicación en el V Congreso de la Asociación Francesa de Ciencia Política: Aix-en-Provence, 23-26 de abril de 1996, p. 2.

preventivo. Decidió entonces estipular literalmente que la reconversión se haría por decreto.

Fruto de un plan de paz global e integrado, la reconversión del FMLN en partido político, en consecuencia, iba a estar protegida. La verificación de la puesta en vigor de los acuerdos por parte de la comunidad internacional iba además a contribuir a impedir, o al menos a limitar, nuevos cuestionamientos y otros obstáculos, observados tan menudo en otros casos, por ejemplo en Colombia o en Nicaragua.

### **¿HACIA UN PARTIDO POLÍTICO COMO LOS OTROS?**

Con los acuerdos de paz las fuerzas que se habían hecho subversivas, al menos tanto por táctica como por necesidad, iban a reencontrar una legalidad y una presunción de eficacia; en otras palabras, una legitimidad política. Por lo mismo, ¿iba a ser la paz la continuación de la guerra por otros medios?. En su discurso de enero de 1992 luego de la firma de los acuerdos de paz en el Castillo de Chapultepec, Joaquín Villalobos rechazó estas afirmaciones de connotaciones clauswitzianas: *“Ya no somos enemigos sino adversarios políticos”*. La lógica había cambiado.

Pero, dado que la guerra contra un enemigo común había permitido, si no borrar, al menos relegar a un segundo plano las disensiones internas del FMLN, la paz será más temible que la guerra. Su reconversión en partido político iba, en efecto, a representar un doble desafío: el de seguir siendo un frente coherente en el plano político; y el de posicionarse sobre un tablero político que, a pesar de estar sumamente amputado, no estaba sin embargo totalmente vacío.

La guerra había permitido el reagrupamiento en un frente unido de cinco organizaciones diferentes. Una vez terminada la guerra, podía temerse un regreso a la superficie de las diferencias, un riesgo para la cohesión del Frente. En otros términos, ¿la unidad de la guerra, podría o querría permanecer en tiempos de paz? Las diferencias ya se habían hecho sentir durante las negociaciones.

La reconversión en partido político necesariamente iba a implicar una redefinición, una nueva repartición; en otras palabras, una serie de negociaciones sobre el papel de cada quien al interior del partido. Las FPL y el EPL, durante la guerra, se habían asegurado el comando militar de las operaciones y habían suministrado el grueso de los combatientes. Cada una de ellas “controlaba” una parte del territorio. Una vez concluida la guerra el problema era quién retomaría el control político. Puesto que, aunque la RN y el PRTC no habían tenido realmente un ejército ni zonas reservadas, su influencia política era grande, tanto como su reticencia a someterse a la influencia de las otras ramas numéricamente más fuertes. Podía uno preguntarse, entonces, si la estructura misma del FMLN no encerraba igualmente el germen de la división o aun de la decadencia.

Precisamente lo que sucedió al día siguiente de las elecciones de 1994. Se hicieron públicas las disensiones en cuanto a la línea política por adoptar frente a los problemas encontrados luego de la aplicación de los acuerdos de paz. Siete diputados del FMLN (todos del ERP y de la RN, entre los cuales estaban Joaquín Villalobos, Ana Guadalupe Martínez o Eduardo Sancho) abandonaron el FMLN para formar con el MNR una nueva colectividad llamada Partido Demócrata.

Esta división, sin embargo, no sería sinónimo de decadencia. En efecto muchos estiman que la derrota de 1994, y la escisión que le siguió, le permitieron al FMLN reforzar su cohesión interna y desarrollar una línea política enfocada y mejor percibida por la población. A imagen de los años de guerra durante los cuales las bases había construido la unión más rápidamente que sus dirigentes<sup>73</sup>, la gran mayoría de los antiguos combatientes o simpatizantes del FMLN no comprendieron ni admitieron tales divisiones<sup>74</sup>. La guerra había creado entonces una base no identificada con un brazo en particular, sino que, al contrario, se reclamaba del partido en su conjunto y de lo que representaba como fuerza popular.

El problema del FMLN sería sin embargo convertir sus capacidades de acción y movilización violenta acumuladas durante la guerra civil, en recursos pertinentes para el combate político. ¿Podría movilizar una gran parte de la población para continuar su lucha, esta vez política y democrática?

Antes de la guerra, la forma de institucionalización de la participación individual había sido relativamente fuerte en los sindicatos y las organizaciones campesinas de masas. Cada una de las cinco ramas que componían el FMLN se había vinculado enseguida a una

organización de masas o a un sindicato cuyos dirigentes integraron de hecho la guerrilla al comienzo de la guerra<sup>75</sup>. Una vez encontrada la paz, sin duda ello iba a favorecer una cierta adhesión al FMLN como partido político. ¿Pero el FMLN no iba a buscar el control de los sindicatos? ¿Estos últimos, más bien, no tratarían de recuperar su autonomía? “*No somos un gran sindicato. Las reglas del juego para el Movimiento sindical son otras*”, declaraba Joaquín Villalobos en 1994<sup>76</sup>. El FMLN tendría que reubicar entonces su papel y redefinir sus relaciones con el conjunto de la sociedad. Ya no iba a poder permitirse la instrumentalización de los sindicatos y la sociedad civil con fines políticos. No iba a ser una fuerza social desprovista de toda responsabilidad política, ni un gran sindicato, sino un partido político que debe administrar sus respaldos y sus alianzas, así como sus oposiciones políticas.

El FMLN debería, por lo tanto, enfrentar dificultades, elecciones, incluso dilemas inherentes a su reconversión. Un doble movimiento ilustra bien estos problemas.

Si, en un primer momento, la reconversión en partido político había permitido la ampliación de la participación política a una población hasta ese momento excluida, se observó, sin embargo, en una segunda instancia, un fenómeno inverso, una especie de movimiento centrípeta debido al

---

<sup>73</sup> Los combatientes estaban reunidos alrededor de la bandera del FMLN y a menudo no sabían por cuál rama combatían. No obstante, a pesar del “Frente” y de un comando común, las diferentes ramas nunca estuvieron totalmente unidas. Había rivalidades, estructuras desdobladas o paralelas, y controles territoriales distintos.

<sup>74</sup> En este sentido, de hecho, se puede entender el muy pobre resultado del Partido Demócrata en las elecciones de 1997, a excepción quizás del departamento de Morazán, donde además el resultado del FMLN fue relativamente malo.

---

<sup>75</sup> El ejemplo más impresionante es si duda el de Ana María, antigua dirigente del sindicato de docentes Andes 21, convertida en número dos de las FPL antes de ser asesinada. Ver nota 14, arriba.

<sup>76</sup> Villalobos, Joaquín, “No más Partido de Aparato”. En: *Opinión ciudadana*. Asociación Salvadoreña para la Paz y la Democracia (ASPAD): San Salvador, n° 3 y 4, mayo-agosto de 1994, p. 30.

alejamiento progresivo de los dirigentes de su base social. Esta disociación entre las motivaciones políticas de las élites y las movilizaciones populares no se había traducido aún en un voto de sanción, pero la enorme abstención observada en las elecciones de 1997 fue, sin embargo, el signo premonitorio del descontento y las desilusiones. Mientras la única forma de lucha para el FMLN era ahora la lucha electoral y su objetivo era la conquista democrática del poder, las movilizaciones populares se cristalizaron alrededor de la cuestión del Estado y los problemas socio-económicos. Cosa de no extrañar puesto que, en nombre de una “revitalización” y una reinstitucionalización política, la demanda social se había diferido durante los últimos dos años. Por lo tanto, la base ya no estaba en sintonía con sus dirigentes de quienes, se dice, estaban más inclinados a defender sus intereses personales que aquellos de sus representados. Se les acusó de exclusión, de sectarismo y de arrogancia. Ellos mismos se acusaron entre sí: “Desde nuestra salida, [el FMLN] es sólo un aparato orgánico sin imaginación, enredado en un radicalismo inútil para lograr cosas para el pueblo, pero útil como *modus vivendi* de sus dirigentes”<sup>77</sup>, escribía J. Villalobos en 1994, quien sin embargo era uno de los blancos más frecuentes de tales críticas<sup>78</sup>.

Si ciertos dirigentes habían, en efecto, logrado acceder a un empleo y a un nivel

<sup>77</sup> Villalobos, Joaquín, “No más Partido de Aparato”. Ob. Cit.

<sup>78</sup> Sin embargo es completamente falso afirmar, como lo hace J. Revel, visiblemente mal informado, que “en 1992, en El Salvador, un acuerdo puso fin al conflicto armado entre el poder elegido y los guerrilleros, quienes se metamorfosearon, inmediatamente, en capitalistas de la especie más cínicamente rapaz”, *Le Point*. No. 1318-1319, 20 de diciembre de 1997, p. 120.

de vida confortable, la mayoría de los “simples combatientes” no parecía haber sacado beneficio alguno de los acuerdos de paz. El desencanto era cada vez más perceptible, especialmente en las antiguas zonas de combate<sup>79</sup>. Algunos afirmaban incluso que existía el riesgo de que ciertos sectores de la población retomaran las armas, siguiendo el ejemplo de los recontras de Nicaragua. Aunque ciertamente no asistimos aún a la recomposición de grupos armados como los *recontras* o *recompas*, la violencia, sin embargo, ha empezado a desbordar el campo de los conflictos para dar cuenta de actores individuales libres e independientes, con dinámicas sociales propias. Las tomas ilegales de tierras por parte de campesinos sin tierra se han multiplicado en los últimos tiempos. El FMLN vuelve a estar hoy en una situación incómoda y su posición al respecto es más ambigua. ¿Cómo, en efecto, defender a los campesinos tentados a retomar las armas para proteger las tierras sobre las que se han instalado ilegalmente, cuando se ha renunciado a la violencia como modo de acción política? Se acusa llanamente al FMLN de abandonar a los campesinos sin tierra, con mayor facilidad cuando ellos no están directamente afiliados al FMLN<sup>80</sup>.

<sup>79</sup> Los efectos de la reconstrucción no son ahí muy perceptibles, dado que la repartición de ayudas del Programa de Reconstrucción Nacional, por lo demás limitadas, se politizó.

<sup>80</sup> Mientras que el FMLN no había cesado — en ocasiones con razón — de acusar al gobierno de frenar deliberadamente la reinserción de los exguerrilleros, saldando así dudas sobre la capacidad del FMLN para resolver los problemas, ciertos observadores dejaron igualmente entrever que el FMLN habría, a su vez, dilatado la aplicación de los últimos puntos de los acuerdos de paz especialmente durante la última campaña

Con las elecciones de 1997, el FMLN había adquirido un poder político real en la Asamblea Legislativa. Ciertamente, ya no podía contar con la presencia de las Naciones Unidas como desempeñante de buenos oficios con el gobierno, sino que se había vuelto autónomo. Cada quien, en consecuencia, reencontró su papel. El FMLN había adquirido una estatura política. Aunque ciertos hechos mostraron que debía despojarse de su imagen de guerrilla o de partido en armas (secuestros, decomisos, tráfico de armas) sin embargo había renunciado definitivamente a todo proyecto militar. El ejército, por su parte, había retornado a los cuarteles y abandonado todo objetivo político<sup>81</sup>. “*Ya no hay que temer los fujimorazos y los serranazos*” decía Villalobos...

### **EL CAMINO PARECÍA ABIERTO. ¿CÓMO EXPLICAR, ENTONCES, ESTE NUEVO FRACASO?**

En primer lugar hubo problemas de fondo. Al haber sido aplicados los acuerdos de paz prácticamente en su totalidad, el programa político del FMLN no podía ya resumirse en la mera aplicación de tales acuerdos. Tendría que reubicarse, precisar de nuevo su línea política, económica y social. Resurgiría entonces la lucha entre los "renovadores" o "progresistas" y los "ortodoxos". ¿Qué orientación política se debía tomar?

Si bien, al igual que otros partidos de izquierda de América Latina, el FMLN

había declarado, por una parte, no oponerse ya a una privatización parcial de la empresa nacional de telecomunicaciones ANTEL, mostrando así que ya no quería ser calificada como dogmática o radical<sup>82</sup>, sin embargo, no había abandonado sus solidaridades revolucionarias. Conciliar antiguas amistades con las realidades de los actuales partidos de izquierda latinoamericanos, no iba a ser, por lo tanto, una tarea fácil. La invitación hecha con motivo de las convenciones del FMLN a representantes de Cuba y la China Popular, no sería necesariamente compatible con el deseo de apertura hacia otros partidos y personalidades políticas.

Enseguida hubo un problema de imagen. Las relaciones entre el FMLN y los movimientos guerrilleros aún activos, suscitaban muchas dudas<sup>83</sup>. El conflicto de Chiapas es sin duda el que mejor refleja las ambigüedades actuales. Acusado de sostener militarmente a los Zapatistas, el FMLN se defendió respondiendo que aquellos rechazan cualquier idea de soporte, patrocinio u otras conexiones. Existe, claro, una solidaridad, pero la “vieja guardia” del FMLN se declara escéptica, o incluso desorientada, por una estrategia que no

---

electoral, para utilizar los retrasos como argumentos electorales.

<sup>81</sup> A este respecto muchos subrayaron la discreción que mostraron los militares con ocasión de las elecciones legislativas y municipales de marzo de 1997. El ejército permaneció en los cuarteles, conservó un perfil bajo y se abstuvo de cualquier provocación.

---

<sup>82</sup> Desde 1986, y desde la propuesta global de la solución negociada de Ayagualo, el FMLN ya se había pronunciado en pro del respeto a la propiedad privada, la libre empresa y una relación amistosa con los Estados Unidos.

<sup>83</sup> Con la crisis suscitada por la toma de rehenes realizada por el MRTA en la residencia del embajador del Japón en Perú, el presidente Calderón Sol retomó las acusaciones según las cuales el FMLN seguía suministrando armas a los diferentes movimientos guerrilleros de la región para financiar su campaña. En junio de 1997, un diario peruano afirmó por su parte que guerrilleros del MRTA se habían reunido en San Salvador bajo el auspicio del FMLN.

comprenden o que sólo aprueban a medias dado que no busca tomarse el poder. Algunos en el FMLN, y especialmente en el ERP, incluso tomaron partido a favor del gobierno mexicano. Hay que decir, no se trataba de una diferencia verdaderamente ideológica, sino más bien de la decisión de respetar a un gobierno que los había apoyado y sostenido durante la guerra civil.

Toda la complejidad de la correlación de fuerzas al interior del FMLN, las corrientes ideológicas, sin olvidar los intereses personales, estallaron un buen día con motivo de la Convención de agosto de 1998 que debía escoger al candidato de la antigua guerrilla a la elección presidencial, puesto que se habían presentado varios candidatos.

Del lado de los renovadores, esencialmente dos personas. Héctor Dada Hirezi —antiguo miembro del primer gobierno de junta en 1979, luego miembro del FDR, antiguo director del Departamento de Economía de la UCA y actual director de la FLACSO—, así como Héctor Silva, actual alcalde de San Salvador elegido en 1997. Ambos pertenecían a la Democracia Cristiana a finales de la década del setenta pero habían dimitido a ésta luego de la caída del primer gobierno de junta. Sin ser actores estrictamente nuevos en el paisaje político salvadoreño, eran beneficiarios de una imagen de integridad y apertura. Del otro lado, con el respaldo de la llamada ala ortodoxa conducida por Shaffik Handal, estaban el economista Salvador Arias de la Asociación Democrática de Campesinos y la procuradora para los derechos humanos, Victoria de Avilés. Muy pronto se vio que ninguno de los candidatos o las fórmulas presidenciales iba a obtener la mayoría necesaria para recibir la investidura. No había un candidato que

satisficiera a las bases, pero que, al mismo tiempo, pudiera simbolizar la apertura política. El proceso de selección del candidato a la presidencia, que partía de una intención loable (más transparencia, más democracia), iba a terminar en un fracaso; se convertiría en una trampa.

El resultado sería desastroso, tanto en términos políticos como de imagen. Para satisfacer a todo el mundo, la fórmula presidencial triunfante estaría compuesta por dos figuras tradicionales de la antigua guerrilla: Facundo Cuadrado, nuevo secretario general del FMLN, y Marta Valladares, antigua combatiente de las PRTC. Sin duda menos ortodoxos que otros, tampoco serían fervientes defensores de una verdadera apertura política.

A pesar de una unidad de fachada, el FMLN había perdido parte de su credibilidad. No había podido superar la lucha interna. El canto revolucionario, “*el pueblo unido jamás será vencido*” resultó problemático. Si el FMLN no logró un consenso dentro de sus propias filas, ¿qué se podía esperar respecto al país?

Una consecuencia directa fue su imposibilidad de formar una coalición con el partido social-cristiano Centro Democrático Unido (CDU) de Rubén Zamora, como había sido el caso en las elecciones de 1994. Para ganar, el FMLN se olvidó que tenía que ampliar sus seguidores más allá de su electorado tradicional. El FMLN no logró cambiar su imagen sino que se hizo mucho más polémica. No percibió el rechazo y el cansancio con respecto al bipartidismo. No supo romper la barrera de la apatía y el desencanto, que arrojó una alta tasa de abstención de entre el 60 y el 65%.

Por supuesto, el nuevo fracaso del FMLN iba también a demostrar la dificultad de pasar de un esquema

piramidal, de una lógica militar, a prácticas democráticas.

No obstante, ¿hasta qué punto se puede hablar de fracaso? En 1997, las elecciones legislativas finalmente habían sido un fracaso de ARENA y un éxito del FMLN. ¿Qué hay con estas elecciones? ¿Son más un fracaso del FMLN que un éxito de ARENA? Nada es menos seguro.

Lo que no había podido hacer el FMLN, lo logró ARENA. Su convención, realizada a puerta cerrada, permitió que de sus filas saliera un candidato nuevo, un “joven intelectual”, economista educado en Harvard, sin pasado político y con una renovada imagen conciliadora, ajeno a la cúpula tradicionalmente dominante. Según un primer análisis, ARENA también supo captar el voto de los campesinos.

Los resultados, finalmente, tal vez no son sino el reflejo de una realidad socioeconómica del país. Sumando los resultados obtenidos por los partidos de izquierda, se llega aproximadamente a 40% de los votos. No es poco, tampoco menos de lo obtenido en 1994, no hay que olvidarlo. Pero no fue suficiente para ganar.

*“Aquellos que hacen la revolución a medias no hacen otra cosa que cavar su propia tumba”* decía Saint-Just.

Hoy día, el FMLN ya no es un partido de vanguardia revolucionaria. *“Ya no es la vanguardia de clase que conducía distintas formas de lucha, es un partido para las elecciones”*<sup>84</sup>. Ya no es marxista-leninista<sup>85</sup>. En adelante, su

única forma de lucha es la lucha electoral y su objetivo, paradójicamente, es de nuevo el acceso al poder, pero esta vez de manera democrática. *“Los partidos políticos son para participar en las elecciones y en las elecciones se participa para ganar”* recordaba Joaquín Villalobos en 1994<sup>86</sup>.

Quizás el FMLN simplemente no estaba listo para gobernar. ¿Le falta aún madurez? ¿Es posible, sin embargo, hablar de reconversión lograda o de mutación? Muchos en el FMLN o en El Salvador habían querido ver en los acuerdos de paz una *“revolución democrática”*<sup>87</sup> o una *“revolución negociada”*<sup>88</sup>. Para unos exguerrilleros alejados hoy de sus sueños revolucionarios, hablar en estos términos no era, sin duda, sino un medio retórico para salvaguardar su imagen.

Más que hablar en términos de madurez, tal vez podamos aventurar, parafraseando a A. Rouquié, quien a su vez retoma a Montesquieu, que el FMLN está aún en su fase de aprendizaje de la virtud<sup>89</sup>. Algunos añaden que este resultado era necesario para que cambiara realmente.

---

aniversario de la muerte del Che. A título privado, claro...

<sup>84</sup> Villalobos, Joaquín, “No más Partido de Aparato”. Ob. Cit., p. 30.

<sup>87</sup> Villalobos, Joaquín, “A Democratic Revolution for El Salvador”. En: *Foreign Policy*. No. 74, primavera de 1989, p. 119.

<sup>88</sup> Usada por Boutros Boutros Ghali en su discurso del 16 de enero de 1992, con motivo de la firma de los acuerdos de paz de Chapultepec, la expresión de *“revolución negociada”* fue empleada luego en muchas ocasiones por el FMLN.

<sup>89</sup> Rouquié, Alain. *La Démocratie ou l'apprentissage de la Vertu*. Métaillé: París, 1985. Aprendizaje, en efecto, puesto que en El Salvador, recordémoslo, la cultura democrática no es una condición sino una consecuencia de los acuerdos de paz.

---

<sup>84</sup> Villalobos, Joaquín. “No más Partido de Aparato”. Ob. Cit., p. 30.

<sup>85</sup> Incluso si algunos de sus miembros o dirigentes se consideran aún como tales. En octubre de 1997, algunos estaban en la tribuna oficial al lado de Fidel Castro con motivo de las ceremonias del trigésimo

A menos que los tiempos hayan cambiado definitivamente. *‘No soy sino una paja arrastrada por el torrente revolucionario’*, había dicho Simón Bolívar el 15 de febrero de 1819 en el Congreso de Angostura. ¿Hoy el FMLN no sería más que una brizna que acaba de barrer el viento del neoliberalismo y las corrientes de la globalización?